

González Marín, Ma. Luisa (coordinadora). **Metodología para los estudios de género**, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1996, 249 pp.

Al leer su título, este libro crea grandes expectativas para quienes llevamos tiempo delimitando las categorías relacionadas con un análisis desde una perspectiva de género. La búsqueda de los supuestos teóricos que fundamentan este tipo de investigaciones sugiere la obligada lectura de este libro con el fin de descubrir el instrumental científico que permita explicar las condiciones de los géneros. Sin embargo, es necesario reconocer que el libro no tiene una estructura en este sentido, esto es, en términos estrictos del rigor metodológico; empero, se encuentran en él importantes planteamientos elaborados por cada uno de los autores que participaron en su realización, aportando sus propuestas para desarrollar estudios que incluyan la visión de las diferencias entre géneros. Teresita de Barbieri afirma que “hay una reiterada desigualdad, jerarquías y exclusiones que se observan sistemáticamente en la población femenina comparada con la población masculina” (p. 19) con lo cual se sustenta la elaboración de los estudios de género. Ella

propone algunas variables a considerar para un mejor análisis de las condiciones de los géneros, tales como los ciclos de vida, los diferentes tipos de segmentación: etnia, clase; la división social del trabajo y los sistemas de parentesco. Y tiene razón, ya que el poder y la subordinación de los géneros y entre los géneros, cambian según se presentan y transcurren unas características u otras.

Por su parte, Marcela Lagarde aporta una teorización de los géneros lo cual permite la aclaración de conceptos y la comprensión de la multidimensionalidad de la categoría género (“abarca, efectivamente, lo biológico pero es, además, una categoría bio-socio-psico-econo-político-cultural”, p. 53). Nos recuerda que hablar de ésta significa considerar no sólo a las mujeres sino a los hombres y las relaciones que se establecen entre ellas y ellos.

El trabajo de Graciela Hierro se centra en la justificación de los estudios genéricos al explicar la categoría en cuestión, ubicándola en la historia. Propone como parte de una metodología para transformar la realidad, cambiar el lenguaje y encontrar palabras nuevas, estudiar la invisibilidad de las mujeres en la economía y en todos los ámbitos de la vida pública y privada, reconsiderar lo que queremos y llevarlo a cabo.

Carlota Botey introduce un punto de vista acerca de la manera como se puede estudiar la situación de las mujeres en el campo. Propone considerar las variables culturales que expliquen la ausencia de las mujeres en la toma de decisiones, así como conocer las asimetrías que existen dentro de las comunidades rurales pues el analfabetismo, la pobreza, la producción, el trabajo a domicilio, así como otras variables, se encuentran con diferentes grados y características.

Teresa Rendón hace señalamientos importantes que deben considerarse para los estudios que hacen la diferencia por géneros. Ella dice que en el mundo económico “con las mujeres no ocurre lo mismo que con los hombres”. Los diferentes papeles asignados socialmente a unas y otros crean una división del trabajo no sólo basada en las diferencias de clase sino entre ellas y ellos, y ubican a las mujeres en ocupaciones vinculadas a su trabajo en el hogar. Otros aspectos que la autora menciona como elementos importantes en un estudio es el desarrollo del mercado y las circunstancias económicas que se presentan en un país; es por esto, explica, que en tiempos de crisis, cuando los salarios y el empleo se ven seriamente afectados, las mujeres se incorporan al

trabajo esperando resarcir el ingreso familiar y, si se añade a esto que, en países como el nuestro, lo que no ha cambiado es la responsabilidad casi exclusiva de las mujeres en los trabajos del hogar, entonces se crean condiciones diferentes para las mujeres en relación al empleo y al resto de actividades que desarrolla.

Mercedes Pedrero ofrece una explicación de la manera como se deben procesar las estadísticas en un trabajo de investigación con enfoque de género y hace una descripción del uso de algunas técnicas de investigación, presenta las diferentes fuentes que se pueden consultar y trata las limitaciones que se encuentran en ellas cuando el objetivo es la diferencia genérica. Además, expone un diseño de investigación sobre empleo, lo cual permite la apreciación de indicadores favorables para la objetividad del estudio. Por último, la autora acierta al hacer un llamado a la producción de mejor información estadística.

Carlos Welti en su ensayo, señala la necesidad de realizar los estudios sobre fecundidad y condición social de la mujer con un enfoque de género ya que de otra manera los resultados pueden ser muy restringidos. El autor propone que se incluya la investigación sociodemográfica como un gran generador de infor-

mación en el asunto de las desigualdades de los géneros e incluso ilustra la desigualdad genérica desde la demografía, presenta un esquema de investigación sobre fecundidad y apoya el planteamiento de Mercedes Pedrero en el sentido de mejorar los datos estadísticos.

Al llegar a la tercera parte de este libro no se encuentra ya la perspectiva de género en los trabajos presentados, aun cuando es posible vincular los temas de estudio con un análisis desde los géneros, tal perspectiva se encuentra ausente y hubiera resultado relevante su inclusión pues, como fue referido por las autoras y el autor mencionadas, es una visión que completaría el escenario social y económico en que vivimos; sin embargo, el trabajo de

Carlos Topete Barrera incluye los elementos suficientes para realizar un análisis de la educación superior, su futuro y las implicaciones que tendrá, para mujeres y hombres, su transformación en el contexto del Tratado de Libre Comercio (TLC).

En el caso del estudio de John Saxe-Fernández, la vinculación del enfoque de género con el proceso de integración norteamericana, no sólo es una posibilidad sino una necesidad ya que nos encontramos ante un cambio notable en las condiciones de las mujeres y los hombres en un nuevo contexto laboral-económico, familiar-social y cultural.

El libro, por tanto, nos deja algunas dudas que alguien de nosotras podremos despejar. HILDA EUGENIA RODRÍGUEZ LOREDO.

---